

"Amores de ayer y de hoy"

Por YOLANDA MONTECINOS

■ UN espectáculo dispar, excesivamente denso e irregular en sus elementos es "Amores de ayer y de hoy" comedia musical presentada en ambiciosa y cuidada puesta en escena por Prodes, en el Teatro Carlos Cariola. El contrapunto, tan rico en posibilidades, entre los amores de épocas pasadas y la revolución sexo-amarosa de nuestros días, no encuentra una forma de desarrollo teatral válido, se pierde en reiteraciones, lugares comunes que desvirtúan el total y no se llega, en momento alguno, a estructurar un guión y menos aún, a ofrecer un trabajo de caracterización serio. Tampoco la dirección apoyó o superó esta falla tan notoria del texto, de ahí que los méritos de este heterogéneo espectáculo, sean de producción y de interpretación.

Miguel Prank, en su doble condición de autor-director, anuda una historia dispar con más de revista musical que de obra teatral y en la que pueden detectarse antecedentes muy definidos. Entre otros: "Alas" y "La Ronda" tal como se montó en el mismo Teatro Carlos Cariola. Algunos toques vodevilenses y una extraña mezcla entre la nostalgia de un ayer tipificado en el sentimental y antiguo y las irrevocables actualas. Este último aspecto es tratado en una dimensión de superficialidad sólo justificable por el deseo de entretener sin compromisos. De ahí que el trío Jalea y sus dos acompañantes, el guerrillero lona visión de simple maqueta y el joven Arturo más la tribu, resulten meros pretextos para escenas efectistas. Presentados en esta dimensión, una jetitad de las nuevas generaciones que existe y proyecta todo tipo de comentarios, pierde validez en forma herante rotunda.

La parte musical resulta por lo general bastante positiva. Eduardo Casas aporta algunos temas interesantes, que Los Braceros de Monterrey, superando con evidente esfuerzo exigencias superiores a sus posibilidades, entregan con dirección profesional. La coreografía de Paco Muñoz es otro de los factores que dan cierta coherencia a este dispar espectáculo. El coreógrafo supera todos sus trabajos anteriores y consigue en algunos pasajes, acertados plenos y no sólo en este sentido, sino también como maestro de ballet y director de la parte movimiento de la obra. Consiguió, por lo menos, insuflar brío y dar cierta solvencia mínima a elementos muy bisotones en el arte de la danza. El cuerpo de baile de varones muy superior al femenino resulta en todas formas, poco profesional. En este campo, destaco de manera evidente el excelente trabajo entregado en todo instante por Cristián Rechelini. En cuan-

to al diseño y al contenido mismo de cada cuadro coreográfico, Maicena supo ir más allá del texto mismo y con ello, proporcionó los mejores momentos de "Amores de ayer y de hoy". Utilizó elementos de danza moderna y lo que ya se perfiló como un estilo personal para este tipo de espectáculos musicales.

La parte interpretativa, en general, resulta digna de ser destacada ya que el nutrido elenco realizó innumerables esfuerzos para dar realidad a su misión y personajes. Gabriel Araya, un cómico que ha sabido dar muestras de verdadero talento ("Visión Voladora") tiene muy pocas posibilidades de desplegar tales recursos, pero dentro de este marco, consigue buenas resultados. Lili Mayo convierte un personaje unidimensional y bastante absurdo en una verdadera fuente de comodidad. Pepe Galimberti que debutó en estas lídes teatrales, se demostró excelente bailarín (notable progreso), ha superado en forma bastante considerable fallas de voz y da a su guerrillero, por lo menos vigor juvenil y sinceridad. Sobreexaltado, aunque con buenas cualidades el actor invitado Agustín Torrejón.

Mimi Silla tiene un rol de gran responsabilidad, corto, poniéndole en más de un sentido el trabajo de colores dentro de un total muy incoherente. De hecho hubo supervisión en su labor y aunque el vestuario anticipado y poco ajustado a su anatomía y al significado del personaje dentro de la obra, la limitaron; defendió su rol con vigoroso empuje. Se proyecta como cantante con bastante discrepancia y logró desplegar con habilidad sus recursos de pro-

fesional. También consigue un buen trabajo en la parte danística. Este despliegue, casi un tour de force agotador para una actriz que debutaba en un papel de tanta importancia, dio a su Julietta algo de vigencia actual, más allá del clásico antojadizo.

Julieta Pou impone su personalidad y profesionalismo, en un rol que resulta poco claro dentro del total; Eduardo Naveda juega bien sus intervenciones; Susana Bouquet otra de los personajes claves de esta obra, debió soportar exageradas vocales excesivas y asumir un personaje que complicaba, en muchas situaciones, con el ridículo. El despliegue de vestuario (no siempre el más indicado en cuanto a color y diseño) más todos los elementos de producción, señalan un nuevo importante y honesto esfuerzo de Prodes, que falla por la debilidad del texto. Los desnudos (graduados) y el tono audaz de algunas canciones y cuadros coreográficos llevarán al teatro a muchos curiosos y es probable que la pieza encuentre un público que la apoye, pero es lamentable que no se haya podido unir en su doble dimensión, factores tan vitales como son obra y dirección.

Amores de ayer, amores de hoy" [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Amores de ayer, amores de hoy" [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa